

Esteban Rafele y
Pablo Fernández Blanco



LOS PATRONES DE LA ARGENTINA

**Los negocios, el poder
y la política de los
verdaderos dueños de
la década ganada**

Jorge Brito
Carlos Bulgheroni
Eduardo Elsztein
Sebastián Eskenazi
Eduardo Eurnekian
Cristóbal López
Héctor Magnetto
Marcelo Mindlin
Luis Pagani
Paolo Rocca



Espejo de la Argentina  Planeta



FOTO: DANIEL JURJO

ESTEBAN RAFELE (Buenos Aires, 1980) es licenciado en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de Buenos Aires, y tiene un máster en Periodismo por la Universidad Di Tella. Desde hace siete años se desempeña como periodista económico. Trabajó en *Buenos Aires Económico* y *La Nación* y colaboró en las revistas *Apertura*, *Debate*, *Newsweek*, *Inversor Global* y *Brando*, entre otras. Actualmente en *El Cronista* sigue la agenda económica del gobierno nacional y de las provincias, y sus relaciones con los distintos grupos empresarios.

PABLO FERNÁNDEZ BLANCO (Buenos Aires, 1978) es licenciado en Comunicación Social por la Universidad de Buenos Aires. Se inició en el periodismo en la Revista *Petroquímica*, *Petróleo, Gas & Química* y de *El Inversor Energético & Minero*. Luego trabajó en *El Cronista Comercial*. Actualmente se desempeña como redactor de Economía del diario *La Nación*.

Introducción

Los empresarios más importantes de la Argentina nunca ganaron tanta plata como durante el kirchnerismo. Pero jamás se sintieron del todo cómodos con Néstor y Cristina Kirchner en el poder.

Los jefes de las mayores compañías del país estaban acostumbrados a recibir buenos tratos y a participar en la toma de decisiones políticas y económicas más relevantes. Podían hasta proponer nombres para ocupar cargos públicos, incluidos ministerios. Los Kirchner les dieron otra cosa: las corporaciones harían buenos negocios, los mejores en mucho tiempo, a cambio de aceptar que ellos y sólo ellos, Néstor y Cristina, estaban al mando. Era una alianza conflictiva, que siempre parecía a punto de volar por los aires.

El 25 de mayo de 2003, cuando Kirchner asumió la Presidencia, era prácticamente un desconocido en el mundo de las grandes empresas. El ex gobernador de Santa Cruz llegaba al poder de un país todavía convulsionado por la peor crisis de su historia. La economía comenzaba a salir del pozo luego de un default de la deuda externa de comienzos de 2002, la devaluación asimétrica y una caída del Producto Bruto Interno que rondó el 11% ese año y acumulaba un retroceso de casi 30% desde 1998, cuando comenzó la debacle. Lo peor había pasado, pero la recuperación económica todavía no era completa.

Kirchner tardó poco tiempo en demostrar que no era el títere de su antecesor, Eduardo Duhalde, como creían los empresa-

rios. Desde el comienzo de su gestión instaló un estilo distinto al que los hombres de negocios conocían. Podía responsabilizar a integrantes del establishment en público, con nombre y apellido, por su complicidad con las políticas que llevaron a la crisis. O revisar contratos firmados en gestiones anteriores, incluso días antes de que asumiera su mandato, y amagar con quitar concesiones. Esa impronta dura servía para marcar la cancha. Kirchner primero pegó y, después, negoció.

Así, se apoyó en un conjunto de grandes empresas para consolidar su autoridad. Primero se recostó en la burguesía nacional tradicional para limitar el poder de lobby de las multinacionales europeas y estadounidenses que habían participado de las privatizaciones de los servicios públicos y la apertura financiera de la década del noventa y que, en 2003, reclamaban una recomposición de sus ingresos pesificados. Al mismo tiempo, favoreció el ascenso de grupos empresarios nuevos que se enriquecieron de forma exponencial y que le respondían sin miramientos. La ecuación para unos y otros era simple: mientras apoyaran a Néstor y Cristina Kirchner, los negocios florecerían. Si dejaban de hacerlo, el Gobierno intentaría hundirlos.

En una década, Néstor y Cristina amasaron un poder político colosal y los empresarios hicieron negocios extremadamente rentables. El Producto Bruto Interno (PBI) creció entre 2003 y 2013 casi 83%, de acuerdo con datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos (Indec). La consultora Orlando Ferreres & Asociados midió una expansión del PBI del 71% entre diciembre de 2003 y diciembre de 2012. Otros índices económicos también mostraron mejoras sensibles, como la tasa de empleo y la recuperación salarial.

Pero la tasa de ganancia se multiplicó como nunca. Un trabajo del economista Pablo Manzanelli, investigador del área de Economía y Tecnología de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), calculó la tasa de ganancia en la Argentina entre 2003 y 2010. Según sus estimaciones, las empresas más grandes del país tuvieron un índice de rentabilidad del 37,2% promedio por año. En otras palabras, de cada 100 pesos invertidos, los empresarios ganaban 37,2. La cifra era un 50% superior a la

de la década del noventa. Durante la convertibilidad, la rentabilidad promedió 24,8%.

Sin embargo, a los hombres del establishment les costó acomodarse al estilo kirchnerista y las relaciones entre el matrimonio presidencial y los patrones de la Argentina fueron cambiando con el correr de los años.

Hubo grupos económicos que ascendieron colosalmente y luego cayeron en desgracia, como Pampa Energía, el holding energético que forjó Marcelo Mindlin, o Petersen, la empresa de la familia Eskenazi que entró a YPF de la mano de los Kirchner para después ser expulsada por la puerta de servicio.

Otros llegaron a ser presentados por el poder político que los había encumbrado como enemigos ante la sociedad, como el grupo Clarín, que cerró el negocio más importante de su historia durante la gestión de Néstor Kirchner y con el aval oficial.

Los más hábiles sobrevivieron a enfrentamientos, desplantes y amenazas. Siguieron haciendo negocios y sacando provecho de sus contactos políticos. Los grupos Techint, el holding que dirige Paolo Rocca, Bidas, de los hermanos Carlos y Alejandro Bulghe-roni, Arcor, de la familia Pagani, el banco Macro, de Jorge Brito, el tándem IRSA-Cresud, de Eduardo Elsztain, y la Corporación América, de Eduardo Eurnekian, pueden contarse entre ellos.

Por último, el kirchnerismo promovió una casta de nuevos empresarios que crecieron exponencialmente de la mano de la obra pública, las inversiones en áreas estratégicas como el petróleo y la energía y el consumo. Cristóbal López, dueño de Indalo y Casino Club, es el máximo referente de estos últimos.

Este libro busca retratar los vínculos entre la política y los negocios que se forjaron en la década kirchnerista. Cada una de las diez historias que siguen pondrá el foco en los dueños de las empresas más importantes del país. En todas hay un denominador común: cuanto más cerca estuvieron los empresarios del Gobierno que dice enfrentarse a las corporaciones, obtuvieron ganancias como nunca antes. Cuando se enfrentaron, pudieron perderlo todo.

LOS PATRONES DE LA ARGENTINA K cuenta cómo los empresarios más importantes de la Argentina fueron los verdaderos ganadores de la década. Nunca hicieron tanto dinero como con el kirchnerismo en el poder, pero no estuvieron cómodos con Néstor y Cristina Kirchner.

Los jefes de las grandes corporaciones estaban acostumbrados a recibir buenos tratos por parte del gobierno de turno y quizás por eso nunca terminaron de acomodarse al kirchnerismo. Solían participar de la toma de decisiones políticas y económicas más relevantes, proponer nombres de confianza para cargos públicos e incluso designar secretarios de Estado y ministros superpoderosos. Néstor Kirchner siguió su propio manual: a su lado, los grandes empresarios podían ganar tanto dinero como nunca antes, mientras adoptaran un alineamiento total y soportaran un discurso antiestablishment. Ellos y sólo ellos, Néstor y Cristina, estaban al mando. Quien no lo aceptase sufriría las consecuencias.

Los patrones de la Argentina K retrata los complejos y conflictivos vínculos entre la política, los negocios y el poder que se forjaron en los diez años de kirchnerismo. Con gran elocuencia y precisión, Pablo Fernández Blanco y Esteban Rafele relatan los amores condicionales y odios viscerales, las tensiones y prepotencias, la vía de los paraísos fiscales, el ascenso impresionante de nuevos empresarios amigos de los Kirchner, las concesiones y sus precios, la pulseada con el multimedios más importante del país, y el enriquecimiento exponencial y sostenido entre paisajes petroleros de la Patagonia y de Venezuela.

Las fascinantes historias de Jorge Brito (Banco Macro), Carlos Bulgheroni (Bridas), Eduardo Elsztain (Cresud/IRSA), Sebastián Eskenazi (YPF), Eduardo Eurnekian (Aeropuertos Argentina 2000), Cristóbal López (Grupo Indalo/Casino Club), Héctor Magnosto (Clarín), Marcelo Mindlin (Pampa Energía), Luis Pagani (Arcor) y Paolo Rocca (Techint) tienen un denominador común: cuanto más cerca estuvieron los empresarios del Gobierno que dice enfrentarse a las corporaciones, más ganancias obtuvieron. Cuando se enfrentaron, pudieron perderlo todo.

eBook
DISPONIBLE

ISBN 978-950-49-3482-0



Librería García Cambeiro